

## **MAD MADGE “DOS VECES LOCA”: LA CIENTÍFICA REVOLUCIONARIA DEL SIGLO XVII**

*Joanna Partyka*  
*Academia Polaca de Ciencias*

La aristócrata inglesa del siglo XVII Lady Margaret Lucas Cavendish (1623-1673), Duquesa de Newcastle, autora de obras de teatro, poemas, ensayos, tratados filosóficos (entre otros, las *Observaciones sobre la filosofía experimental* en el que la autora lanza la pregunta “¿Es posible que el ser humano u otro animal no dotado por la naturaleza con alas, pueda volar como los pájaros?”) y científicos, que tuvo el honor, como la única mujer, de participar en un experimento realizado por los miembros de Royal Society, fue considerada por sus contemporáneos como excéntrica y loca. En una de sus obras Cavendish declara: “I have made a world of my own”, “I endeavour to be *Margaret the First*” (Cavendish, 2003: 6). Margaret fue una de las más destacadas inglesas de su tiempo y la llamaron “científica revolucionaria” (Rodríguez, 2015) por su actividad en el campo de filosofía natural. ¿Por qué, entonces, sus contemporáneos le dieron un apodo poco simpático: Mad Madge?

La respuesta parece fácil: Margaret fue una mujer independiente, con pasiones literarias, filosóficas y científicas. Una pensadora sofisticada como ella en la sociedad europea de aquel entonces fue percibida como alguien que actuaba fuera de las normas sociales. Cavendish

ayudó a popularizar las ideas de la revolución científica. Pintoresca, abierta y ampliamente ridiculizada por sus excentricidades, fue una de las primeras en abogar por que la teología se encontraba fuera de los parámetros de la investigación científica. Como la primera inglesa cosmóloga reconocida, peleó con convicción por la educación de las mujeres y su implicación en la ciencia.

– explica el fenómeno de Lady Cavendish Patricia Rodríguez (2015).

La imagen de Margaret Cavendish no se ajusta con la feminidad tradicional de aquel entonces, puesto que en la doctrina cristiana que gobernaba durante aquellos tiempos, las mujeres como hijas de Eva eran débiles, malignas, perniciosas y causa de la perdición de los hombres. La mujer, el ser humano imperfecto que permitió al diablo engañarse y por eso provocó el pecado, en los tratados moralistas, filosóficos y pedagógicos de la Edad Media hasta el siglo XVII merece solo el desprecio o, a lo sumo, la indulgencia. *Las Etimologías* de San Isidoro ponen a disposición del

investigador, que se interesa por la posición de la mujer en la sociedad, un material inmenso. El último Padre de la Iglesia dice: “Las mujeres se encuentran bajo la potestad del varón, porque suelen ser frecuentemente engañadas por la ligereza de su espíritu. De ahí que resultara justo que se vieran gobernadas por la autoridad del hombre” (Henar Gallego, 2003: 411). La concepción del carácter femenino inconstante, vacilante y malicioso fue muy popular en toda la Europa de los siglos XVI y XVII. En líneas generales a la mujer se le negaba la participación en la vida pública y se indicaba el hogar como el único lugar adecuado para ella. El modelo de mujer cristiana (dedicada sin limitación a las tareas domésticas, entregada por completo al marido, ocupada con los nacimientos y la educación de los hijos) la suponía una fidelidad absoluta y una entrega paciente a su destino. A la mujer se le negaba incluso el derecho de decidir por sí misma.

La pregunta si la mujer con su debilidad, flojedad y “ligereza de su espíritu” era capaz de poseer alguna otra sabiduría aparte de la práctica casera parece en esta situación la típica pregunta retórica. Puesto que su lugar está en casa, ¿para qué entonces necesita la mujer conocimientos sobre cosas que no conciernen a sus cuatro paredes? En las discusiones se recurría a la ayuda de autoridades de la Antigüedad: Jenofonte y Columela. Este primero escribe en su tratado sobre economía doméstica: “Como ambas ocupaciones, las del exterior y las del interior, necesitan trabajo y atención, el dios [...] hizo a la naturaleza en consecuencia: la mujer para las ocupaciones del hogar y el hombre para las de fuera” (Molas Font, 2002: 70). No obstante el debate sobre el lugar de la mujer en la sociedad tuvo también el aspecto positivo, ya que aparecieron textos en favor del intelecto de las mujeres. Juan Rodríguez del Padrón en el tratado *Triunfo de las donas* (1445) acusó a los hombres de que se dejan llevar por la mera envidia negando a las mujeres las capacidades intelectuales. Las mujeres son tan inteligentes como los hombres, demostró. Puesto que Minerva no solo creó el arte del tejido y el hilado sino que fundó todos los saberes.

¿Quién falló las sciencias sinon Minerva [...]? Onde claro parece en las donas esforçarse más la prudencia. E si algunas careçen de las sciencias, esto es por enbidia que los onbres ovieron de su grand sotileza; por el su presto consejo et responder en proviso, non solamente el estudio de las liberales artes, mas de todas las sciencias, les defendiendo” (Rodríguez del Padrón, 1982: 230).

Lo interesante es que las mismas mujeres tomaron la pluma para defender su capacidad intelectual. Cristina de Pizán en *La Ciudad de las Damas* (1403) dice: “Veo

muy claro [...] que Dios ha concedido a la mujer una mente capaz de comprender, conocer y retener todas las cosas de los más variados campos del saber. [...]. Las mujeres pueden estudiar las ciencias más difíciles y todas las ramas del saber” (Pizán, 2001: 142-143).

No obstante, la extraordinaria ambición literaria y científica de Margaret Cavendish “la hizo parecer una aberración”, según Sandra M. Gilbert y Susan Gubar, las autoras de la monografía *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX* (Gilbert y Gubar, 1998: 77). Margaret, dicen las autoras, “parece haber intentado trascender su propia «locura» desplegando el tipo de misoginia modesta, «sensata» y autorreprobatoria”, pero finalmente “las contradicciones entre su actitud hacia su género y el sentido de su vocación parecen haberla vuelto de algún modo realmente «loca»” (Gilbert y Gubar, 1998: 77). En sus *Philosophical Letters* (1664) Margaret confiesa: “I shall besides, implore the assistance of the sacred church, and the learned schools, to take me into their protection, and shelter my weak endeavours: For though I am but an ignorant and simple woman, yet I am their devoted and honest servant, who shall never quit the respect and honor due to them, but live and die theirs, as also” (Cavendish, *Philosophical Letters*, 2015).

Margaret no pasó por ningún tipo de educación formal. En el texto titulado “To Natural Philosophers”(1653) escribió: “I never read, nor heard of any English Booke to Instruct me: and truly I understand no other Language; not French, although I was in France five years. Neither do I understand my owne Native Language very well; for there are many words, I know not what they signifie” (Cavendish, *The Atomic Poems*). Pero gracias a su estatus social, a su marido Sir William Cavendish, y el hermano de este, Charles, dos hombres eruditos, Margaret podía dedicarse a sus intereses y a la actividad científica. Llevaba a cabo varios tipos de experimentos y observaciones con telescopio y microscopio aprovechando el laboratorio que la familia organizó en su palacio. Tuvo también la posibilidad de participar en las discusiones científicas sobre la materia y el movimiento, la existencia del vacío, la percepción. Gracias a sus conexiones familiares, Margaret conoció personalmente en París o en Amberes a los eruditos y científicos más importantes de la época: René Descartes, Pierre Gassendi, Thomas Hobbes, Robert Boyle, Henry More, Christiaan Huygens. Pasó también por la corte de la reina Enriqueta María de Francia como su dama de honor, acompañándola a su exilio en su país.

Lady Cavendish escribió 14 obras (en prosa y verso) en las que presentó sus ideas filosóficas. En el transcurso de su vida publicó entre otros: *Poems, and Fancies* (1653), *Philosophical Fancies* (1653), *Philosophical and Physical Opinions* (1655), *Philosophical Letters* (1664), *Observations Upon Experimental Philosophy* (1666), and *Grounds of Natural Philosophy* (1668), todas estas obras abarcan los temas de “atoms, matter and motion, butterflies, fleas, magnifying glasses, distant worlds, and infinity” (Merchant, 1980: 270). Después de la publicación del primer libro, *Poems, and Fancies*, la autora se dio cuenta de que la habían tomado por loca, de que era un objeto de murmuraciones. Su obra parecía más extravagante que sus vestidos diseñados por ella misma (el hecho que tampoco era “normal” en su tiempo). Basta mencionar algunos títulos de los poemas del tomo *Poems, and Fancies* para imaginar cómo podría ser la recepción del libro de la duquesa en el siglo XVII: “A World made by Atomes”, “Of Aire”, “The weight of Atomes”, “All things last, or dissolve, according to the Composure of Atomes”, “Of Fire and Flame”, “What Atomes make Vegetables, Minerals, and Animals”, “Motion directs, while Atomes dance”, “The Infinites of Matter”. Aquí va un ejemplo de sus poemas científicos:

*A World made by Atomes*

Small Atomes of themselves a World may make,  
 As being subtle, and of every shape:  
 And as they dance about, fit places finde,  
 Such Formes as best agree, make every kinde.  
 For when we build a house of Bricke, and Stone, [5]  
 We lay them even, every one by one:  
 And when we finde a gap that's big, or small,  
 We seeke out Stones, to fit that place withall.  
 For when not fit, too big, or little be,  
 They fall away, and cannot stay we see. [10]  
 So Atomes, as they dance, finde places fit,  
 They there remaine, lye close, and fast will sticke.  
 Those that unfit, the rest that rove about,  
 Do never leave, untill they thrust them out.  
 Thus by their severall Motions, and their Formes, [15]  
 As severall work-men serve each others turnes.  
 And thus, by chance, may a New World create:  
 Or else predestined to worke my Fate.  
 (Cavendish, *The Atomic Poems*)

Nos parece un poco extraño el hecho de que la autora elegiera la forma poética, versificada para presentar el tema de los átomos. Cavendish se justifica así, dirigiéndose a los filósofos de la naturaleza (“To Natural Philosophers”), es decir, sus censores:

the Reason why I write it in Verse, is, because I thought Errours might better passe there, then in Prose; since Poets write most Fiction, and Fiction is not given for Truth, but Pastime; and I feare my Atomes will be as small Pastime, as themselves: for nothing can be lesse then an Atome. But my desire that they should please the Readers, is as big as the World they make; and my Feares are of the same bulk; yet my Hopes fall to a single Atome agen: and so shall I remaine an unsettled Atome, or a confus'd heape, till I heare my Censure. If I be prais'd, it fixes them; but if I am condemn'd, I shall be Annihilated to nothing: but my Ambition is such, as I would either be a World, or nothing (Cavendish, *Atomic Poems*).

La autora desea que “sus” átomos complazcan a los lectores; su deseo es tan grande como el mundo compuesto por estos átomos. La poeta está a la espera de la opinión de los censores. Tiene miedo a las críticas, su ambición de tener éxito científico es tan grande que si no lo logra, se aniquilará. Declara: todo o nada. Además, siendo mujer no se disculpa por sus esfuerzos científicos y literarios. Tiene ambición y deseos y se siente libre para expresarlos en la forma poética. Evidentemente, es “rara” en la opinión de la sociedad. Como dicen las autoras de la monografía ya citada, *La loca del desván*: “Cavendish hacía gala de su rareza” (Gilbert y Gubar, 1998: 79). “Extravagant and eccentric, «mad Madge» stands alone as one of the few early modern women [...] who was bold enough to stake out her philosophical position in a non-anonymous way, even at the risk of public ridicule” (Deanova, et al.)

Desde luego, ella se daba cuenta de que sus actuaciones eran percibidas como locas, raras y monstruosas, ya que en su tiempo las mujeres no se dedicaron a las ciencias, no publicaron textos en el tema de la filosofía natural y, si publicaron algo, rara vez bajo su propio nombre. Los autores de la página web *Project Vox*, dedicada, entre otros, a la duquesa, afirman: “Cavendish’s publications stand out not only because of their number [...], but also because they visually represent a campaign of public self-promotion rare among women authors of the time. Cavendish not only self-published lavish presentation volumes, but she had many of the frontispieces engraved with her portraits – leaving no one in doubt as to the author” (Deanova, et al.). “A campaign of a public self-promotion”, una campaña de autopromoción, aunque suene un poco anacrónico, refleja claramente la actitud de Margaret Cavendish acerca de su autoría.

Margaret Cavendish como una filósofa de la naturaleza estaba en contra del mecanicismo como la doctrina filosófica nacida en el siglo XVII (Galileo, Descartes, Huygens). En sus obras la duquesa de Newcastle polemizó con el dualismo de Descartes, así como con el materialismo de Hobbes, y esperaba reconocimiento en los círculos científicos. Además, en sus publicaciones posteriores se atrevió a sugerir que sus opiniones deberían estar incluidas en el curriculum universitario en toda Europa.

Virginia Woolf expresa su compasión hacia Margaret Cavendish. Cito un fragmento de su famoso libro de ensayos *Un cuarto propio*:

Se volcó, sin ton ni son, en torrentes de rima y prosa, de poesía y filosofía, congelados en infolios, y mamotretos que nadie lee. Deberían haberle puesto un microscopio en la mano. Le deberían haber enseñado a mirar las estrellas, y a razonar científicamente. Sus sentidos se extraviaron en la soledad e independencia. Nadie la supervisó. Nadie la enseñó. Los profesores la adulaban. En la Corte se mofaban de ella. [...]. ¡Que visión de enorme soledad y desorden nos brinda el pensamiento de Margaret Cavendish! [...]. [Cavendish] hubiera malgastado su tiempo escribiendo desatinos, y se hubiese hundido cada vez más en la oscuridad y la locura, a tal punto que la gente se juntaba alrededor de su coche cuando salía. Es evidente que la duquesa loca sirvió de espantajo para asustar a las muchachas inteligentes (Woolf, 2006: 65).

El texto citado tiene aspecto irónico. Woolf no opina, como quieren algunos investigadores, que Cavendish estuviese loca. Sí, estuvo loca, pero en los ojos de sus contemporáneos.

Según Deborah Taylor Bazeley:

The association of intellectual women and madness has a long and ignominious history. No one epitomizes this unhappy relationship better than Margaret Cavendish, popularly reviled as ‘Mad Madge’ of Newcastle. Despite the fond accolades of Charles Lamb [...] and a sympathetic portrait by Virginia Woolf, Cavendish’s enduring literary portrait remains that of Sir Walter Scott who, in his *Pevekil of the Peak*, refers to «that old mad-woman, the Duchess of Newcastle», author of «trash» (Taylor Bazeley, 1990).

A pesar de la percepción popular, la duquesa de Newcastle no estaba loca, solamente excedió las normas sociales, no se ajustó a los estereotipos de género, desafió abiertamente las normas culturales, se esforzaba por alcanzar la fama, no podía y no quería controlar su curiosidad hacia el saber.

El italiano Cesare Ripa en su famoso libro de emblemas publicado en 1593, describe la curiosidad como “el apetito desenfrenado de quienes tratan de saber más de la cuenta” (Ball, 2013: 39). La Curiosidad en la *Iconología* está representada por la figura de la mujer con alas de la espalda. “In the eyes of seventeenth century moralists and conservative social thinkers such as Cesare Ripa – afirma David R. Castillo – [...] curiosity is an essentially feminine passion that threatens the moral and social order” (Castillo, 2013: 7). “[Curiosity] unlicensed, undirected, and spontaneous, it seemed to many writers and social thinkers to resemble de madness of the Furies or the hubris of Eve. They often portrayed curiosity as feminine because it was illegitimate, a force that operated outside the world of law and order”, subraya Barbara M. Benedict (2002: 25).

Según el emblema de Pazzia (Locura) de la *Iconología* de Ripa estar loco significa: “hacer las cosas sin decoro y fuera del común uso de los hombres” (Ripa, 1997: 28). El

concepto complementario a ‘locura’ es ‘sabiduría’. El sabio actúa de acuerdo con la normas de la mayoría (cf. Atienza, 2009: 4). Según el estereotipo que tiene sus raíces en la Antigüedad las mujeres son más curiosas, en el sentido original, antiguo, que sabias. Margaret Cavendish no actuaba de acuerdo con las normas, en los ojos de sus contemporáneos no era sabia, era rara, curiosa, es decir, estaba loca, aunque quería pasar por sabia filósofa.

Erasmus de Rotterdam en su *Elogio de la locura* dice:

cuando Platón parece dudar sobre el qué género poner a la mujer [...] no otra cosa quiso sino indicar la insigne locura de este sexo. Por lo que si, accidentalmente, alguna mujer ha querido ser tenida por sabia, ella no logró otra cosa que el que sea tenida por dos veces loca. [...] al igual que en el proverbio griego («una mona siempre es mona aunque se vista de púrpura»), así la mujer siempre mujer es (es decir, loca) cualquiera sea la máscara con que se haya cubierto (Erasmus de Rotterdam, 2007: 32-33).

Mad Madge no estaba loca: estaba “dos veces loca”.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Atienza, B., *El loco en el espejo: locura y melancolía en la España de Lope de Vega*, Amsterdam/New York, Rodopi, 2009.
- Ball, P., *Curiosidad: Por qué todo nos interesa*, trad. Víctor Úbeda, Madrid, Turner, 2013.
- Benedict, B. M., *Curiosity: A Cultural History of Early Modern Inquiry*, Chicago, University of Chicago Press, 2002.
- Castillo, D. R., *Baroque Horrors: Roots of the Fantastic in the Age of Curiosities*, Ann Harbor, University of Michigan Press, 2013.
- Cavendish, M., *The Atomic Poems of Margaret (Lucas) Cavendish, Duchess of Newcastle, from her Poems, and Fancies, 1653*. Emory Women Writers Resource Project. Internet. 15-10-15. <[http://womenwriters.library.emory.edu/content.php?level=div&id=atomic\\_010&document=atomic.htm](http://womenwriters.library.emory.edu/content.php?level=div&id=atomic_010&document=atomic.htm)>
- Cavendish, M., *Philosophical Letters*, ed. Steward Duncan. Internet. 15-10-15. <<http://stewardduncan.org/letters-philosophical-letters/some-of-the-philosophical-letters.htm>>
- Cavendish, M., *Political Writings*, ed. Susan James, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

- Deanova, A., Janiak, A., Cavendish (1623 – 1673). Project Vox. Internet. 15.10.15. <<http://projectvox.library.duke.edu/pg/?q=node/4.htm>>.
- Erasmus de Rotterdam, *Elogio de la locura*, ed. Martín José Ciordia, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2007.
- Gallego Franco, H., “La sexualidad en «Las Etimologías» de San Isidoro de Sevilla: cristianismo y mentalidad social en la hispania visigoda”, *Hispania Sacra* 55 (2003), pp. 407-431.
- Merchant, C., *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*, New York, Harper Collins, 1980.
- Molas Font, M. D., Almirall Arnal, E., *Vivir en femenino: estudios de mujeres en la Antigüedad*, Barcelona, Edicions Universitat, Barcelona, 2002.
- Pizán, C. de, *La ciudad de las damas*, ed. Marie-José Lemarchand, Madrid, Siruela, 2001.
- Ripa, C., *Iconología*, vol. II, ed. J. Y Y. Barja, Madrid, Akal, 1997.
- Rodríguez, P., *Lady Margaret Cavendish: la científica revolucionaria*. Internet. 15.10.15. <<http://principia.io/2015/03/13/la-cientifica-revolucionaria>>
- Rodríguez del Padrón, J., *Obras completas*, ed. César Hernández Alonso, Madrid, Editora Nacional, 1982.
- Sandra M. Gilbert, S.M., Gubar, S., *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*, Valencia, Cátedra, 1998.
- Taylor Bazeley, D., *An Early Challenge to the Precepts and Practice of Modern Science: The Fusion of Fact, Fiction, and Feminism in the Works of Margaret Cavendish, Duchess of Newcastle (1623–1673)*. Diss. University of California, San Diego, 1990. Ann Arbor: UMI, 1990. 9023994. Internet.15-10-15. <<https://www.she-philosopher.com/library/diss-ch1.htm>>
- Virginia W., *Un cuarto propio*, trad. Edmundo Moure y Marisol Moreno, Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2006.